

175669

39148

CX
605

tendencias en historia

Encuentro en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo
Pazo de Mariñán (Betanzos, La Coruña), Julio 1988

Patrocinado por
Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva
(ANEP)

Consejo Superior de Investigaciones Científicas
(CSIC)

1:930.1

UNIVERSI tendenci

39148



P 92751

LA HISTORIA DEL ISLAM: SITUACION Y PERSPECTIVAS

Mercedes García-Arenal
María J. Viguera

1. SITUACION ACTUAL

1.1. Centros de estudio

Existen en la actualidad en España cuatro Departamentos de Árabe e Islam en las Universidades Complutense, Autónoma de Madrid, Granada y Central de Barcelona. Son Departamentos dedicados fundamentalmente a la lengua árabe, es decir, filológicos y no históricos, en los que se imparte alguna asignatura de Historia del Islam, con diversas características según los Departamentos a los que pertenecen. Por ejemplo, en la Central de Barcelona, la orientación es fundamentalmente hacia Historia de la Ciencia árabe y en la Autónoma de Madrid hacia Historia Contemporánea.

En la Universidad de Granada existía la única cátedra de España de Historia del Islam, que tras el fallecimiento reciente del profesor que la ocupaba no ha vuelto a cubrirse.

En la Universidad Autónoma de Barcelona la presencia de un catedrático de Historia

Medieval volcado desde hace años a la historia de al-Andalus, promueve investigaciones novedosas sobre Historia del Islam en tesis y tesinas sobre Numismática y Arqueología.

En la Universidad de Zaragoza existe solamente una cátedra de árabe, que se mantiene desde principios de siglo estrechamente unida al Departamento de Historia Medieval y tiene una orientación decididamente histórica.

En la Universidad Complutense de Madrid la asignatura de Historia del Islam Medieval es impartida por un profesor del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos en la Facultad de Geografía e Historia. Se trata de una asignatura optativa, para alumnos de 4.º o de 5.º Curso de Historia Medieval, sin más formación en lengua ni en cultura árabes, por lo cual la asignatura ha de enfocarse como un complemento de sus nociones sobre la problemática general de la Edad Media peninsular. Enfoque interesante, pero limitado por el desconocimiento de la lengua en que están escritas las fuentes originales. El hecho de que el profesor sea un arabista no basta para promover, dada esta limitación,

demasiadas investigaciones de primera mano sobre la materia.

En la Facultad de Filología de la Universidad Complutense se cursan las materias de: Historia del Islam Oriental e Historia del Islam Occidental, ambas incluidas en los planes de estudios del Departamento de Estudios Arabes e Islámicos. Hasta el curso de 1987-1988 han sido impartidas por un profesor titular, sin que el fruto de su docencia, durante unos quince años, haya producido más que una tesina, oficialmente presentada.

En los últimos años buena parte de los alumnos procedentes del Departamento de la Complutense que han querido enfocar su investigación hacia la historia del Islam, lo han hecho a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El CSIC tiene dos centros dedicados a Estudios Arabes:

— *Departamento de Estudios Arabes*, Instituto de Filología CSIC, Madrid.

— *Escuela de Estudios Arabes* de Granada.

El primero cuenta en la actualidad con cuatro investigadores de plantilla, un becario post-doctoral y nueve becarios predoctorales. En total catorce personas (más personal de biblioteca y auxiliar) que trabajan en:

— Historia Social, Cultural e Intelectual de al-Andalus.

— Arte y Arqueología hispano-musulmanas.

— Historia del Magreb (siglos XIII-XVI) y sus relaciones con la Península Ibérica.

Tres de los investigadores del DEA del CSIC han impartido durante los últimos dos años

cursos de Tercer Ciclo en la Complutense y han incorporado a alumnos a tareas de sus equipos.

La estructura del CSIC permite dedicarse a campos y a disciplinas con límites mucho menos estrechos que los que imponen los programas docentes universitarios.

— *Escuela de Estudios Arabes* del CSIC. Granada.

Tiene cinco investigadores de plantilla y ocho becarios predoctorales, dedicados a:

— Arquitectura árabe.

— Historia Intelectual y transmisión de la Ciencia con especial atención a la Agricultura, Medicina y Farmacología.

— Historia.

Además, en el *Departamento de Historia Medieval* del Milá y Fontanals de Barcelona (CSIC) trabaja un equipo dedicado a Historia del Islam.

1.2. Recursos materiales

Distribuidos en esos centros de estudio oficiales, los especialistas en Historia del Islam constituyen un grupo profesional muy reducido tanto si se compara con otros grupos representados en estas Jornadas como con sus correspondientes en el extranjero. Los recursos materiales también dejan mucho que desear:

— *Bibliotecas*

Las grandes carencias de las bibliotecas universitarias son demasiado patentes como para que sea necesario insistir aquí en ellas.

Las del CSIC están relativamente mejor, sobre todo en lo que a colecciones de revistas se refiere, ya que pueden establecer sus propios intercambios. Pero en lo que atañe a esta área falta material de todo lo que no se relaciona con la Historia de la España islámica, que se suple con préstamos interbibliotecarios y sobre todo gracias a la existencia de la biblioteca del Instituto Hispano-Arabe de Cultura que a pesar de no pertenecer a un organismo público de investigación es con mucho la mejor en su género en España, y una biblioteca excelente incluso comparada con sus correspondientes en el extranjero. Sólo en adquisición de libros tiene en la actualidad un presupuesto de 9 millones de pesetas anuales, lo que la coloca a gran distancia del resto de las bibliotecas especializadas.

Otro problema de las bibliotecas en lo que a nuestra área se refiere es la falta de personal especializado con conocimientos de árabe y/o biblioteconomía, así como la falta de informatización.

Una sugerencia, sobre la que habría que volver, es la creación en las Universidades de Vicerrectorados de Bibliotecas; en el CSIC debería coordinarse y estimularse también la conservación y aumento de fondos bibliográficos en mayor medida de lo que se hace.

— *Publicaciones periódicas*

Al-Qanṭara. Publicada por el CSIC. Esta revista inició su publicación en 1980 como continuación de *Al-Andalus* (1933-1978). Se ha publicado hasta 1987 en forma de un volumen anual de unas 500 páginas, y a partir de 1988 en dos fascículos anuales de unas 300. Está dedicada a estudios sobre la

civilización del Islam clásico, con especial atención al Occidente Islámico y a al-Andalus. Contiene además una sección Arqueológica y una sección Monográfica sobre temas que el Consejo de Redacción considera de actualidad o interés especiales y para lo cual solicita colaboraciones. La sección Monográfica de 1988 está dedicada a Numismática, la de 1989 a Historiografía.

Al-Qanṭara tiene en este momento una tirada de 1.000 ejemplares, 370 suscriptores y 150 intercambios.

Es la única revista española que tiene asegurada una salida regular y una difusión internacional. Es el principal órgano de expresión de los arabistas españoles y, al tiempo, el único en el que colaboran con regularidad especialistas extranjeros.

Grandes dificultades presupuestarias e irregularidad en su publicación son los mayores problemas de *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*, de la Universidad de Granada, y *Sharq al-Andalus*, de la Universidad de Alicante, que además tienen un carácter más local en cuanto a temática y colaboradores.

Algunas revistas no especializadas en estudios árabes incluyen artículos dedicados a estos temas, como *Cuadernos de la Alhambra*, y en general las dedicadas a Historia Medieval, sobre todo las publicadas en Andalucía.

— *Libros*

Hasta la fecha, las dos salidas principales de obras de carácter académico han sido:

— El Instituto Hispano-Arabe de Cultura, que consiguió formar un buen fondo

editorial (no exclusivamente histórico) detenido estos últimos años y con un difícil futuro por cuestiones político-administrativas.

— El Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya colección, con buen nivel y progresiva ampliación de temas, va en aumento. El CSIC tiene, por desgracia, una cantidad prevista para publicaciones absolutamente ridícula (70 millones anuales para *todo* el CSIC). Si estos últimos años las cosas han ido mejor ha sido gracias al dinero de los proyectos financiados por la CAICYT/CICYT que han ayudado a cofinanciar muchos títulos.

En la actualidad el CSIC en colaboración con el IHAC ha iniciado un proyecto de *Fuentes Árabe-Hispanas* (edición y/o traducción de fuentes) de los que hay ya seis títulos entregados a imprenta.

Tanto el IHAC como el CSIC tienen dificultades de distribución y difusión. En lo que a nuestra materia se refiere, la actuación de la Universidad en cuanto a publicaciones es escasa.

1.3. Problemas

Hay que empezar por reconocer que el desarrollo del estudio y de la investigación sobre Historia del Islam se encuentra, en nuestro país, disminuido por la falta de autonomía de esta materia que, en las estructuras oficiales, no constituye un «área de conocimiento» independiente: en la Universidad, y según la clasificación publicada en su día por el *Boletín Oficial del Estado*, la Historia del Islam quedó vinculada a cuatro «áreas», la de Estudios Arabes e Islámicos, la de Historia Medieval, la de Historia Moderna y la de Historia

Contemporánea. Una materia así repartida y fragmentada pierde cohesión y queda descolocada entre Facultades de Filología y de Historia. Es en las primeras, sobre todo, donde, y afortunadamente, la docencia de la Historia del Islam no se aleja del estudio de la Lengua Árabe ni de toda la problemática cultural de la civilización araboislámica que se enseña en los programas de los Departamentos de Estudios Arabes e Islámicos. Por otro lado, la prioridad de lo filológico y las escaseces presupuestarias no permiten cultivar disciplinas en estos momentos vitales para el progreso de nuestros conocimientos en Historia del Islam, como son el estudio de las fuentes de aplicación del Derecho y la Arqueología.

La Historia del Islam, o más bien, la Historia del Islam hispano, es un área que ha sufrido, hasta épocas muy recientes, una elevada carga ideológica. El rechazo o exaltación del legado islámico, siempre imbricados en las diversas interpretaciones avanzadas sobre «el origen y el ser de los españoles», son demasiado conocidos como para volver aquí a plantearlos. El hecho de que durante el último medio siglo hayan recibido una atención tan peculiar y con una carga tan nacionalista temas como la «Reconquista» o los Reyes Católicos, así como la toma de posición en torno a los problemas planteados por el Protectorado español, ha revertido en el estudio de nuestro pasado islámico y de las conexiones de nuestra Historia con lo islámico —que es, después de todo, la Historia de una colonización—, dando a éste unos tonos ideológicos y polémicos marcados. No hay que entender por ello que sea un área que ha gozado (si ése es el término) de una especial atención: ni la Historiografía liberal interesada en una aproximación a Europa, ni la tradicional

católica y nacionalista han fomentado el interés por el Islam, exótico siempre en el sentido más literal del término.

No es pues de extrañar que en los tres últimos lustros el péndulo haya oscilado; los que en la actualidad se dedican a la Historia del Islam (grupo por otra parte sumamente reducido) sienten una desconfianza tal y un deseo de alejarse de posiciones ideológicas, que les ha influido a su vez negativamente, manifestándose en pobreza metodológica, en escasez de ideas y de nuevos planteamientos. Existen además otros problemas de base que redundan sobre éste y que hay que tener en cuenta para conocer la producción científica de los historiadores islamistas españoles. En primer lugar, éstos han recibido formación de filólogos; y segundo, se dedican mayoritariamente a al-Andalus. El resultado es, de nuevo, carencias metodológicas y deficiencia de conocimientos históricos. Falta de marco general, tanto en cuanto a la Historia española o europea, pero también respecto a la Historia del Islam (Oriente y Norte de Africa), que lleva a adolecer de perspectivas y de puntos de referencia, a considerar «exclusivos» u «originales» fenómenos que no lo son.

Conscientes, a menudo, de estas deficiencias, los propios arabistas limitan sus planteamientos e ideas interpretativas; una mal entendida prudencia puede traducirse en conservadurismo metodológico. La producción de los arabistas españoles es notoriamente erudita, con unos buenos *standards* académicos: se recopila y analiza información sobre aspectos monográficos, se rectifican cuestiones de detalle, y muy pocas veces se atiende a lo general. Es sintomática la ausencia de obras de síntesis.

Influye también la idea que buena parte de los arabistas tienen de su función, reflejo a su vez de lo que de ellos esperan otros historiadores, principalmente los de la España medieval cristiana: proporcionar ediciones y traducciones de fuentes que ellos puedan manejar. Esto se manifiesta claramente en las tesis doctorales, que, en su abrumadora mayoría, consisten en la edición de un manuscrito de algún autor andalusí, con su traducción, glosario, etc. No suelen plantearse las tesis de estudio y mucho menos las exteriores a al-Andalus. El licenciado que llega a hacer la tesis casi no sabe más que, en el mejor de los casos, lengua árabe. Su conocimiento de Historia, Instituciones, Economía, Islam (jurídico y religioso) es muy escaso y suelen carecer de planteamientos metodológicos que superen la lectura y traducción de un texto en árabe clásico.

Condicionados por la necesidad y la tendencia a concentrar sus esfuerzos en el estudio de al-Andalus, nuestros historiadores del Islam sufren un doble aislamiento: respecto al resto de los historiadores y respecto al resto de los arabistas, ya que convierten a al-Andalus en algo aparte, en un compartimento estanco.

El «noviciado» es particularmente largo y arduo. El aprendizaje de la lengua exige mucho esfuerzo, mucho tiempo y dedicación. A menudo, este aprendizaje que para alguien que va a hacer estudios históricos es un medio, un instrumento, se convierte en un fin. Y aquél que domina dicho instrumento llega a pensar que es único y suficiente, que no necesita de más para enfrentarse a un período o una problemática histórica.

Particularmente nociva es la falta de contacto, de interdisciplinariedad real (inclusive en los estudios de licenciatura) con medievalistas, pero también con arqueólogos, con numismáticos, con antropólogos. Hay que decir que sufren tanto (y los efectos son tan negativos como manifiestos) los medievalistas, de su falta de contacto con arabistas, como viceversa.

La relativa facilidad con que podemos tratar la Historia de al-Andalus, y el hecho de que así se lo reconozca fuera, acentúa la tendencia a descuidar otras áreas complementarias. Y es una facilidad engañosa. Es sorprendente constatar que ningún español ha escrito una síntesis de Historia de al-Andalus (las que manejamos son las de Dozy, Lévi-Provençal, Arié). También las nuevas interpretaciones, las nuevas aproximaciones, vienen de fuera.

Esta dedicación exclusiva al «hispanismo» hace prescindir de ir al extranjero, tanto a formarse y a aprender, como a mantener contactos, que no sean con otros hispanistas. Hay falta de perspectiva tanto en cuanto a los fenómenos históricos que se describen como a la calidad científica de los trabajos en que ello se hace.

En general todas las disciplinas académicas que tienen que ver con la Historia están demasiado compartimentadas y estructuradas, sin que haya ósmosis, contactos, posibilidad de incursión en campos «ajenos» o aprovechamiento para el propio de lo que se hace en otros. Cada estudioso está encerrado en un compartimento estanco. El ritmo de incorporación de hallazgos de otras disciplinas conexas es pavorosamente lento; ello resulta limitante y muy poco estimulante.

Está claro que éstos no son problemas exclusivos de los historiadores arabistas ni siquiera de los historiadores, sino mucho más generales en el ámbito académico español dedicado a las Humanidades.

Tampoco son exclusivos nuestros problemas de formación universitaria. El carácter de nuestra enseñanza superior es de «audición», de un disertante, el profesor, que durante *una clase* expone un tema que el alumno recibe, o suele recibir, bastante pasivamente, mientras que la investigación supone una actitud activa, en que alguien por sí mismo emprende la recogida de datos y el análisis de los mismos. Para esta empresa activa no se forma apenas a nuestros estudiantes universitarios, que han de enfrentarse después, una vez licenciados, con sus primeras tareas investigadoras adentrándose en ellas, prácticamente, de forma autodidacta.

2. PERSPECTIVAS

Algunas sugerencias que estimamos positivas:

2.1. Recursos materiales

Presupuestos más amplios, y permanentes, para la adquisición de fondos bibliográficos. Informatización y dotación de personal especializado. Necesidad de mejorar y financiar los cauces de publicaciones de resultados.

2.2. Personal

Planes de estudio y de investigación a ser desarrollados, con toda garantía, a largo

plazo de modo que se puedan programar acciones de largo alcance y garantizándose la incorporación a los equipos de docencia y de investigación de los alumnos más destacados de las nuevas promociones. Ahora perdemos a buena parte de éstos pues, no siempre, las oportunidades de empleo coinciden con la existencia de doctores. Las plantillas, tanto del CSIC como de las Universidades, deberían hacerse más flexibles, de modo que estuvieran abiertas cuando surgen, de verdad, sólidas promesas.

Unos planes de estudio menos rígidos, con asignaturas optativas, dependiendo de las disponibilidades diferentes de profesorado y no en todas partes cuadrulado según las exigencias de la enseñanza de asignaturas *standard*. Sobre todo, planes de estudio que contemplen y fomenten la interdisciplinariedad.

La Historia del Islam figura como materia en los planes —teóricos— de Historia Medieval (y realmente sólo se desarrolla en dos o tres Universidades de nuestro país), de Historia Moderna y de Historia Contemporánea (sin materializarse, en concreto). En ambas posibilidades debería ampliarse, extendiéndose a todas las Universidades con Historia Medieval, Historia Moderna e Historia Contemporánea.

En los Departamentos de Estudios Arabes e Islámicos de nuestras Universidades, asimismo, deberían dotarse plazas de catedráticos con estas titulaciones del perfil «Historia del Islam». Debería contemplarse la posibilidad del estudio de otras lenguas necesarias para la Historia del Islam, en particular turco, persa y bereber.

De especial importancia y urgencia es la necesidad de mejorar y variar el *Tercer*

Ciclo, poniendo al estudiante en contacto con otras disciplinas y otras facultades. Solicitando (y reconociendo) cursillos que puedan impartir miembros de OPIS no universitarios, y en particular el CSIC como medio para acercar a los doctorandos a equipos de investigación e iniciarles en tareas y en participación activa. Apoyar, donde existan (en nuestro caso en la Universidad Central de Barcelona, en el CSIC) equipos que trabajen conjuntamente y con planes de investigación coherentes y con objetivos a largo o medio plazo.

— Buscar las medidas (administrativas, de calificación de *curricula* en oposiciones, etc.) que impulsen a la gente a completar su formación en Centros extranjeros, como condición imprescindible para aquellos que piensen dedicarse a la investigación. Fomentar y difundir las becas pre y post-doctorales necesarias para ello.

Es necesario fomentar los contactos entre disciplinas y la creación de equipos mixtos de investigación a través de:

- Tercer ciclo.
- Proyectos de la CICYT.
- Congresos, simposios, etc.,

y fomentar los contactos con el extranjero a través de:

- becas;
- acciones integradas;
- proyectos de la CICYT;
- cursillos de Tercer Ciclo muy específicos impartidos por especialistas, españoles y extranjeros.

Todo ello con el fin de que el historiador español (arabista o no) se convierta en un científico «homologable», no imprescindiblemente hispanista, que encerrado en un ámbito disciplinar mínimo, apenas se aventura fuera.

2.3. Temas a potenciar

En nuestra opinión habría que compaginar dos políticas:

1. Una más inmediata o más a corto plazo, de fomentar y potenciar, dentro de lo que hay, aquello que está dando mejores frutos, o es más competitivo o conectado a líneas que en otros países se están demostrando productivas. Como ejemplo citamos:

— Historia de la Ciencia árabe. Sobre lo cual trabaja un excelente equipo en la Universidad Central de Barcelona. Pero también (y son cuestiones complementarias) en la Escuela de Estudios Arabes de Granada se investiga en Agricultura, Bromatología, Alimentación, Farmacología.

— Historia Cultural de al-Andalus y sus relaciones con el resto del mundo islámico. Transmisión de la Ciencia, creación y perduración de grupos intelectuales dedicados al Derecho y la religión y sus relaciones con el poder. Este tipo de estudios se lleva a cabo por sendos equipos del CSIC de Madrid y Granada en conexión con un equipo del CNRS francés. Está dando excelentes resultados y se realiza en paralelo a tipos semejantes de estudios en curso sobre otras áreas islámicas.

— La Historia del Magreb, y en particular de Marruecos, ha cobrado un auge notable en los últimos años y ha suscitado «demanda» por parte de doctorandos tanto españoles

como norteafricanos. Teniendo en cuenta lo entrelazada que está su historia con la nuestra, parece la vía más sencilla o más inmediata de romper nuestra tradicional «frontera» científica, nuestra área más lógica de apertura y aquélla en la cual podemos ser competitivos en la comunidad científica internacional; y

2. Otras que requerirían medidas pensadas a más largo plazo, de abrir nuevas líneas de trabajo, imprescindible si se quiere dar otra orientación y otra calidad a nuestra producción científica. En primer lugar y más importante es la:

— Historiografía. Es necesario, para dejar de seguir repitiendo siempre las mismas cosas, hacer un balance y estudio de las fuentes, verdaderamente críticos desde el punto de vista historiográfico y no meramente filológico. Conectar la producción intelectual andalusí con la árabe-islámica oriental (de ahí la importancia de las transmisiones), localizar y cribar los *topoi*, los mitos comunes a la producción historiográfica islámica. En este sentido estamos enormemente retrasados respecto a estudios de otras áreas islámicas.

— Como complemento hay que considerar la Arqueología y la Numismática, que han empezado a progresar mucho, como medio de contrastar y complementar las crónicas. Hay que recordar que casi no contamos con documentación de archivo.

— Historia Económica y aprovechamiento de fuentes como formularios notariales y tratados legales. En general sería de enorme importancia que se incrementase el estudio del derecho islámico (*maliki*) en España, para lo cual hay abundancia de fuentes no explotadas.

Por último, y si hemos insistido repetidamente en la necesidad de trabajar en común con medievalistas o arqueólogos, es imprescindible, en cuanto a Historia del Islam se refiere, emprender estudios que se acerquen e incorporen los planteamientos de la Historia Social y la Antropología que pueden resultar sumamente sugestivos e iluminadores; y fomentar la atención y la dedicación a la Historia del Islam oriental y magrebí, no sólo andalusí, y en períodos no sólo medievales, sino también modernos y contemporáneos.

